

Carta Abierta a los Populares

Por Vicente Géigel Polanco

En mi carta anterior expliqué a ustedes por qué la llamada Ley de Constitución y Convenio es un engaño y por qué era deseable que se le votara en contra. Tengo informes de que miles de populares leyeron mi carta y se convencieron con los datos y las razones que les di de que no debían prestarse a la maniobra que hará aparecer a Puerto Rico, ante el mundo, dando su consentimiento para que continúe el presente sistema colonial de gobierno. Como hombres libres, no toleran ustedes imposiciones de nadie. Actúan de acuerdo con su conciencia. Por eso, cuando se convencieron de que la Ley 600 no tiene los alcances que se les dijo en la propaganda oficial del Partido Popular, muchos miles de ustedes le votaron en contra y muchos otros miles no fueron a votar, en señal de protesta.

Con este gesto de hombres libres, con esa actitud de populares de a verdad que siguen creyendo en el lema de "Paz, Tierra y Libertad", con esa valentía de ciudadanos que proceden según les dicta la conciencia, aunque se enoje el líder máximo del partido y los lideritos de barrios, pueblos y distritos, ustedes cumplieron con su deber de buenos puertorriqueños. Al hacerlo, rechazaron el coloniaje e hicieron saber que no se les puede engañar ni tratar como a manada de corderos. Ese gesto magnífico quedará en la historia como una clara señal del progreso democrático de nuestro pueblo.

También tengo informes de que mi carta, que se publicó en EL MUNDO dos días antes de la fecha del referéndum, no pudo llegar al conocimiento de miles de populares de los campos. Muchos de estos buenos populares votaron en favor de la Ley 600 por no haberse enterado a fondo de la cuestión. Creyeron de buena fe toda la propaganda del partido y ahora que saben la verdad, lamentan haber votado a favor. Otros buenos populares leyeron mi carta y quedaron convencidos, pero creyeron que tenían la obligación de votar en favor. Y así lo hicieron. Cuando en un barrio se les explicó que el buen popular es el que vota de acuerdo con su conciencia, aunque se disguste don Luis, muchos de ellos se arrepintieron de haber votado en favor de la Ley y han dicho que de ahora en adelante estarán en guardia para que no se les confunda ni se les engañe.

En el curso de la última campaña, Muñoz Marín decía todos los días por la radio que los que estaban en contra de la Ley 600 eran comunistas y nacionalistas partidarios de la violencia. A los muchos miles de ustedes, que son buenos populares, y que estaban en contra de esa legislación, tuvo que molestarles esa propaganda falsa y engañosa. Por eso muchos han empezado a dudar de la honradez intelectual del líder máximo del partido. La conclusión de muchos de ustedes es que ya no se puede confiar en su palabra.

Regresa Sin Ejército

El Gobernador había anunciado en Washington y en Puerto Rico que votarían en favor de la Ley 600 más del 90 por ciento de los electores inscritos. Los que votaron en favor apenas llegan al 49 por ciento de los electores inscritos. Esta derrota moral lo tiene profundamente disgustado. Le ocurrió algo parecido a aquel general de la antigüedad que fue con un poderoso ejército a librar una gran batalla. Y fué, y la libró, y la ganó, pero regresó sin

ejército. Así de maltrecho se lo dejó el enemigo. A la batalla del referéndum, se fué Muñoz Marín creyendo que llevaba el poderoso ejército del Partido Popular. Pero se equivocó. Como el Partido Popular no lo destruye sino el Partido Popular, Muñoz se ha encargado de irlo debilitando con su propaganda en favor del sistema colonial y de una constitución de embuste y con una serie de medidas injustas y de cosas que el pueblo repudia.

Después de la lucha del referéndum el Partido Popular no es aquel poderoso partido que ganó las elecciones de 1944 y 1948 por mayorías aplastantes. Figúrense ustedes que, a pesar de haberse amogollado los populares con estadistas, socialistas y liberales en eso de la constitución, los votos depositados en favor de la Ley 600 fueron menos que los que obtuvo el Partido Popular solo, en 1948. La conclusión clara es que miles, pero muchos miles, de buenos populares votaron en contra de la constitución o no fueron a votar, en señal de protesta. Me escriben amigos de campos y pueblos de Puerto Rico que, si se repitiera la votación del referéndum, la constitución saldría derrotada en forma abrumadora por muchos miles de votos de más populares que ya se enteraron de todo y ahora saben que se trata de un engaño.

Todo este fracaso ha puesto violento a don Luis. Y en plan de desquitarse con alguien, la emprende contra mí. Le irritó tremendamente la serie de artículos que publiqué en EL MUNDO, en cumplimiento del deber ciudadano de decirle al pueblo la verdad sobre los alcances de la Ley 600. Y mi "Carta Abierta a los Populares" desbordó su enojo. Dos días después de celebrado el referéndum, el Gobernador citó personalmente, dicen que en horas de la noche, a algunos miembros del Consejo de Fundadores del Partido Popular y les ordenó que me expulsaran de la colectividad. Según la información periodística, pretendió justificarse atribuyéndome deslealtades que él bien sabe, en su conciencia, que jamás existieron. ¿A quién pretende engañar con esa invención? En Puerto Rico todos me conocen, y saben que serví a un partido con laboriosidad, decencia y lealtad a toda prueba. Por eso mismo, mi presencia ya resultaba incómoda al gobernante.

Ante la orden de expulsión, nadie se atrevió a chistar. Todos acataron la voluntad del Júpiter tonante. Sólo la palabra noble del senador Juan Dávila Díaz se levantó para recordar mi labor de diez años en el Partido Popular. En la historia del Partido Popular se sabe por todo el liderato que cuando Muñoz se violentaba y daba puños sobre la mesa; sin tener razón, el único que procuraba persuadirle de su error o de su confusión era Vicente Géigel Polanco, quien estaba allí para velar por los intereses del pueblo y ayudar al líder en el cumplimiento del mandato recibido. Ahora nadie se atreve a contradecirle ni librarle de los desaciertos. Todos asienten a cuanto propone, por absurdo, injusto o impropio que sea. Temen, con sobrada razón, que "les solicite y acepte la renuncia", o que ordene su expulsión fulminante. Por eso, callan, asienten y a todo dicen que sí.

Jalda Abajo

Pues bien, me expulsaron del Partido Popular. Creo que me

han hecho una gran distinción. Recuerdo ahora que a Muñoz también lo expulsaron un día del Partido Liberal. La historia enseña que cuando un partido en el poder expulsa a uno de los líderes que le han servido largo tiempo es porque le temen, y le temen, porque hay crisis en el partido, y hay crisis en el partido, porque se está violando el mandato del pueblo, y se viola el mandato del pueblo para poder echar las bases de la dictadura. Cuando un partido llega a ese punto de crítica flaqueza, empieza a decaer en la consideración y el respeto públicos. En efecto, el descontento crece de día en día entre los populares de campos y pueblos, entre los trabajadores, entre la gente de la clase media, entre agricultores, comerciantes, industriales. La verdad es que el Partido Popular va ahora jalda abajo. Y ya no hay quien lo detenga, porque la mayoría del pueblo ha perdido la fe en sus líderes. Y cuando se pierde la fe, no puede haber confianza, y cuando no hay confianza, el pueblo se pone en guardia para que no le burlen la justicia, ni le usen los votos para cosas que el pueblo repudia.

Mi expulsión del partido no tiene gran importancia. Dondequiera que yo esté, seguiré sirviendo al pueblo con la misma dedicación, la misma honradez y el mismo limpio interés de siempre. Lo que a ustedes debe preocupar mucho es que en el poco tiempo que le queda a don Luis en el poder, no vaya a "expulsar" también la obra que, modestia aparte, contribuí a hacer en favor de la justicia de las clases trabajadoras y campesinas. Vigilen esa legislación social y obrera, porque, si se descuidan, se la "expulsan" de los códigos. Vigilen la decencia y rectitud en la administración de justicia, porque, si se descuidan, vuelve el privilegio, el compadrazgo y la politiquería. Vigílenlo todo, serenamente, calladamente, reflexivamente, y en su día hagan uso del voto como les dicte la conciencia.

Afortunadamente, los populares saben que los ciudadanos no deben amarrarse a ningún partido para toda la vida y que mientras el partido de su preferencia es bueno y cumple lo prometido, se le da el voto, pero cuando engaña y confunde al pueblo, y viola el mandato, y quiere implantar una dictadura, sencillamente se le vota en contra. Los populares saben que el voto es libre, y que con esos votos libres y limpios es que se cambia el gobierno cuando el gobierno no responde a las necesidades y aspiraciones del pueblo. Los populares han aprendido mucho en estos últimos diez años. Saben que el voto es el arma con que cuentan para defender su justicia y su derecho a una vida más libre, más alta y más civilizada. Y saben que el voto hay que darlo inteligentemente, sin hacer ostentación, sin decirle nada a nadie, oyendo la voz de la conciencia cuando se está en la caseta electoral. Todo eso está grabado con claridad en el entendimiento de ustedes.

Por eso tengo fe en mi pueblo. Está despierto. Está alerta. Ya no se deja confundir. Ya no se deja engañar. Ya sabe cómo defender su justicia, su libertad, su porvenir.

La consigna, amigos populares, es mantenerse en guardia, que vendrán mejores días para nuestro pueblo.

Les saluda muy cordialmente desde Nueva York,

Vicente Géigel Polanco.